

19

LA GRAMÁTICA GENERAL Y
LAS GRAMÁTICAS PARTICULARES

Si con concisión se hubieran de señalar las características definitorias del sistema gramatical de Port-Royal, necesariamente serían las de generalidad y razonamiento. Decir esto es una pura redundancia; no se hace otra cosa que repetir el título de la *Grammaire*, pero la coincidencia es prueba suficiente de su exactitud. Efectivamente, los principios rectores son los anunciados en portada y vuelven a ser declarados brevemente en el "Prefacio". En un lugar del "Prefacio", Lancelot escribe que su actividad en torno a gramáticas particulares le ha impelido a "buscar las razones de diversas cosas que son comunes a todas las lenguas". He aquí plasmados los dos caracteres: atiende a los rasgos generales, a los universales lingüísticos; y lo hace mediante razones explicadoras. Los particularismos y el descriptivismo casuístico son excluidos.

La investigación de Port-Royal apunta al lenguaje, como facultad y como realización: "... Si la palabra es una de las mayores ventajas del hombre, no debe ser despreciable poseer esta ventaja con toda la perfección que conviene al hombre, la cual consiste en no tener solamente el uso, sino en penetrar también las

razones, y hacer por ciencia lo que los otros hacen sólo mediante costumbre".¹ Los autores afirman su voluntad de conocimiento de lo lingüístico. Y pretenden que este objetivo esté impregnado de científicidad. Entienden por ciencia la comprensión y explicación de los fenómenos de la lengua. Lo opuesto es el descriptivismo de los usos o el normativismo de los buenos usos, que hallan su basamento en la costumbre; y éstos, de por sí, no son iluminadores. Así, pues, gramática general y raza nada o, lo que es lo mismo, gramática universal y explicativa. Se justifica el calificativo de 'general' por el estudio de los mecanismos fundamentales del discurso, y el de 'razonada', por la utilización de un método basado en la razón.

Para alcanzar el objetivo propuesto y para aplicar la metodología indicada deben renovar los principios de la gramática tradicional, aunque sólo sea en parte pues en la tradición también se apoyan. Y así es; la *Grammaire* se independiza de la tendencia latinizante que hace de esta lengua el modelo a seguir. Trasciende todas las lenguas y sus usos particulares. Evidencia la razón que funda tales usos y alcanza los principios del "arte de hablar". La diversidad con que el lenguaje se manifiesta es explicada mediante la teoría de la designación (teoría del signo) y mediante el descubrimiento de aquellas formas del discurso interno que no se corresponden con las del discurso externo. Las estructuras que subyacen las estructuras aparentes son explicitadas en numerosas cuestiones; a este respecto, remitimos a lo tratado en los dos capítulos anteriores, especialmente en lo que atañe al pronombre, la elipsis, el adverbio, el infinitivo, el participio, el adjetivo, la proposición y el verbo.

Los autores de Port-Royal tienen la convicción de que el lenguaje está sujeto a una racionalidad, en virtud de esa correspondencia necesaria con el pensamiento. La racionalidad puede ser visible o no, según se dé o no se dé en la expresión

¹ *Grammaire*, "Preface", p. 4.

lingüística tal correspondencia. No obstante, el lenguaje es un objeto de estudio que permite un análisis riguroso.

A los autores de Port-Royal no les anima un espíritu empirista, y no puede esperarse que utilicen la inducción como método de trabajo. No se comprende que una gramática empeñada en los universales lingüísticos sea deductivista, y ésta es la principal crítica que sin ninguna imaginación se ha argüido repetidamente por los comentaristas adscritos a corrientes historicistas, comparativistas, descriptivistas o estructuralistas.² La atención que éstos dedican a la *Grammaire* generalmente es muy escasa, y el conocimiento que de ella se tiene no traspasa los límites de la superficialidad. Es un error enjuiciar una obra utilizando modelos ajenos a ella; es anacrónico exigir de Port-Royal una comparación de lenguas o la inducción característica del estructuralismo. Un reproche de este tipo en términos generales tiene disculpa; pero es más difícil hallarla cuando el historiador de la lingüística se pregunta por qué la *Grammaire* no incluye en su generalización comparaciones con algunas lenguas recogidas en el *Mithridates*, concretamente el polaco, el húngaro, el turco, el árabe y las lenguas americanas...

También se ha tachado a la *Grammaire* de latinizante y prescriptiva. Ello no se ajusta a la realidad, de la misma manera que su búsqueda de universales tampoco ha quedado refutada por el relativismo lingüístico, tan pujante en nuestros años cincuenta.

La doctrina de Port-Royal no puede ser valorada si no se la estudia en sus justos términos. En la *Grammaire* no se analiza ni se compara un abigarrado material lingüístico; a lo sumo se hace referencia al francés, al latín, al griego, al hebreo, al italiano, al alemán y al castellano. Pero no son las lenguas, éstas o cualquier otras que se propongan, las que constituyen la raíz de su estudio. Las lenguas son

² Cfr. LABORDA, opus, cit., cap. XXIII. En lo tocante a esto, nos limitaremos a presentar algunas generalidades, dejando al margen las interpretaciones concretas de los críticos.

utilizadas para demostrar sus teorías por la vía de la ejemplificación. El hilo discursivo de la *Grammaire* es demostrativo. Los autores emprenden la tarea teórica del "arte de hablar" pertrechados de la hipótesis que les proporciona la lógica. Esta hipótesis es la convicción en la "ratio" del lenguaje y en las "causae" que explican las lenguas. La *Grammaire* queda configurada por el desarrollo deductivo de las hipótesis, asistida de los recursos de la tradición gramatical. La derivación deductiva constituye una investigación de las "causas", reveladoras del orden de la lengua; recogidas en esquemas fundamentales, permiten la comprensión del lenguaje como sistema.

La refutación de las críticas mencionadas no demanda mayores comentarios. La metodología utilizada por los autores de Port-Royal deja patente que no buscan inferir las propiedades del lenguaje a través del estudio comparativo de las lenguas. Extraen las reglas lingüísticas del estudio de los procesos mentales, de las enseñanzas del "arte de *pensar*". La lógica que les suministra sus tesis es mentalista y nativista, caracteres estos que explican muchos aspectos de la *Grammaire*. Las lenguas juegan un papel de acompañamiento; secundan sus presupuestos teóricos prestándose a finalidades demostrativas.

También se ha lamentado, por parte de algunos comentaristas, que Port-Royal no hubiera aplicado sus esfuerzos a una gramática particular, donde posiblemente habrían recogido frutos -escriben. Es natural que así se manifiesten si conciben las generalizaciones gramaticales como entelequias. Opiniones de este tipo, que descubren su nostalgia por cambiar el curso de las cosas históricas, no pueden sostenerse. La comparación de la gramática general de Port-Royal con una gramática particular de la época proporciona un balance elocuente: la gramática que realiza la mera descripción del uso adolece de gran insuficiencia; desde la perspectiva de la Lingüística actual, la descripción no es científica sin más; la explicación, sí. La desventaja entre un tipo de gramática y otro es clara; y ello ha quedado probado en la parte primera, cuando hemos comparado los trabajos de

John Wilkins y de Jeremiah Wharton. Una tarea de estas características supone otro trabajo. No entramos pues en ello como se debiera, pero si nos permitimos sugerir la contrastación de Port-Royal con las gramáticas francesas de Claude Mauger³ y con la gramática del uso de Claude Favre de Vaugelas, por ejemplo. Acompañamos la invitación de algunas consideraciones.

Mauger es conocido por sus gramáticas francesas para la enseñanza del francés a los ingleses. En 1653 publica *The True Advancement of the French tongue*, que responde a la finalidad antes indicada; es bilingüe y contiene además diálogos, instrucciones para viajeros, fraseología, discursos y anglicismos. Esta gramática, cronológicamente muy cercana a la de Port-Royal, es reeditada numerosas veces con diferente título, corregida y aumentada (2ª edición, 1656; 3ª, 1658; 4ª, 1662, etc.). En la fonética, Port-Royal y Mauger no divergen especialmente. En ambos casos no hay brillantez. La morfosintaxis ofrece más campo. Mauger sigue la tradición grecolatina respecto a las partes de la oración. Distingue el nombre, el pronombre, el verbo, el participio, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección. Ocho partes frente a las nueve de Port-Royal; la diferencia está en el artículo, pero no es relevante. Mauger no propone ninguna clasificación de las categorías; las presenta linealmente, sin organización, y ni tan siquiera refleja la dicotomía aristotélica de nombre y verbo.

La indudable intención práctica de Mauger le lleva a arrinconar la tradición (incluso la rutinaria) para ofrecer conceptos alarmantes. Un ejemplo es la definición de nombre, mezcla de psicologismo fuera de lugar y de confusión entre las cosas y las palabras:

- Qu'appellez-vous un nom?
- C'est une chose que nous voyons, sentons ou dont nous pouvons discourir

³ Cfr. Charles P. BOUTON, *Les grammaires françaises de Claude Mauger a l'usage des anglais (XVIIe siècle)*, Paris, Klincksieck, 1972.

comme Dieu.

(...)

- Je vous entens bien. N 'y en a-t-il point de deux sortes?

- Ouy, les substantifs et les adjectifs. ⁴

Este método dialogado puede muy bien ser herencia de Donato.

El nombre es asimilado a los objetos (sin expresar que es una palabra que los designa). Estos se ven ("el sol", "la luna"), se sienten, en el sentido de que se perciben sensitivamente (" el calor", "el frío"), o se conocen intelectualmente ("Dios"). Huelga toda contrastación con el tratamiento de la categoría nominal en Port-Royal.

Del verbo, Mauger proporciona a medias una clasificación clásica: "Es una acción. Por ejemplo: hablar".⁵ Nada dice de la significación de la pasión. y lo que sorprende en este autor es su peculiar reformismo de la tradición, pero no expurgándola sino mermándola, cosa típica en muchos gramáticos prácticos. El verbo, delimitado de tal manera, posee contenido léxico: el de la acción. Naturalmente Mauger desconoce la importancia de la distinción entre el verbo sustantivo y el adjetivo, que si es cabalmente asumida por Port-Royal y por John Wilkins, entre otros.

Mauger nada dice respecto a la naturaleza del infinitivo ni del participio. Sus observaciones se reducen a unas indicaciones sobre su construcción. Al llegar a la interjección, completa indirectamente la definición de verbo con la nota de "pasión":

⁴ *Nouvelle double Grammaire françoise-angloise et angloise-françoise, par MM. Cl. Mauger et Paul Festeau, Proffeseurs de langue à Paris et à Londres, Leyde, 1693, p. 40.*

⁵ MAUGER, idem, p. 47.

- Comment expliquer-vous votre interjection?
- Elle exagere l'action et la passion comme: Hélas, etc.⁶

Sin embargo, en estas líneas puede reconocerse la relación de la interjección con el verbo, tal como aparece en el modelo de Port-Royal, formando un grupo de características afines.

El trabajo de Claude Mauger, reducido al campo de la lengua francesa, tiene mayor interés desde una perspectiva descriptivista. Su intención pedagógica y práctica le hacen aparecer más cercano a esta actividad. Pero la descripción rigurosa no se encuentra solamente en obras despreocupadas por la teoría; es más, es preferible que ésta venga fundamentada en una teoría. En todo caso, una mayor fidelidad descriptiva ha de conseguirse merced a la independencia teórica; una teoría gramatical fuerte posibilita un análisis ajustado. No se aprecia en Mauger una teoría fuerte, aunque sí una inestimable intuición pedagógica. Por el contrario, en los Métodos de Lancelot se constata esa capacidad explicativa, especialmente en el Método latino, a partir de su tercera edición; y ello redundará en beneficio de la descripción.

La gramática general se contrapone a la gramática del uso, además de a la particular como ya hemos visto. En la línea normativa de la gramática del uso están los trabajos de Malherbe, Maupasse, Vaugelas, La Mothe Le Vayer, Ménage y Bouhours, entre otros. Claude Favre Vaugelas es uno de los más representativos y en su momento gozó del apoyo y la difusión de la Academia francesa. Esta institución, interesada como estaba en la celosa guarda de la lengua en estado de pureza, avaló la autoridad de Vaugelas; una y otro coincidían en el objetivo de la fijación del uso elegido en sus más mínimos detalles.

En su obra *Remarques sur la langue française* (1647), Vaugelas se muestra más

⁶ Idem, p. 57.

purista y restrictivo que su antecesor Malherbe. Divide la realidad idiomática en buena y mala; fiel a la corriente en la que se inscribe y a su origen aristocrático, dictamina que la bondad del uso se halla en la corte.⁷ Su elección le conduce fácilmente a absurdos.⁸ Y las reglas que establece son, por lo general, tan complejas como poco prácticas; ello se debe en parte a su excesiva casuística y al rechazo de toda analogía.

El espíritu de la *Grammaire* de Port-Royal se enfrenta a la tendencia del uso, aferrada al detalle y cerrada a toda elaboración de una filosofía del discurso. La *Grammaire* no es una gramática del uso, pero no descuida el uso; a él se refiere en múltiples ocasiones, movida también por un interés práctico. Un ejemplo, bastante llamativo, de lo que afirmamos se encuentra en la parte segunda, capítulo X. Arnauld y Lancelot examinan en él una regla de Vaugelas viciada por numerosas excepciones; y es la siguiente: "No se debe poner el relativo después de un nombre sin artículo", en francés. Los autores dan a la cuestión una amplitud y una ejemplificación notables, exponiendo las razones de su invalidez. La regla es reformulada confiriéndole una mayor precisión: "En el uso presente de nuestra lengua no se debe poner 'qui' después de un nombre común, si no está determinado por un artículo o por cualquier otra cosa que no lo determine menos de lo que lo

⁷ " 2. Hay sin duda dos clases de usos, uno bueno y otro malo. El malo se forma del más grande número de personas, que como en casi todas las cosas no es el mejor, y el bueno al contrario está compuesto no de la pluralidad, sino de la élite de las voces, y es verdaderamente éste el que se llama el maestro de las lenguas, el que es necesario seguir para hablar bien y para escribir bien en todas las clases de estilo, exceptuando el satírico, el cómico, en su propia y antigua significación, y el burlesco (...). He aquí pues cómo se define el buen uso. 3. Es la manera de hablar de la más sana parte de los autores de la época." (VAUGELAS, *Remarques...*, "Preface", 11 -el subrayado es del autor).

⁸ Cfr. KUKENHEIM, *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*, Leyde, 1966, p. 33.

haría un artículo".⁹

Ésta y otras cuestiones (los artículos definido e indefinido, el régimen preposicional, las formas pronominales y un largo etcétera) manifiesta el óptimo nivel de capacidad analítica de Port-Royal. La *Grammaire* abarca sobradamente la tarea descriptiva, pero no se someta a sus limitaciones. La atención que dedica al uso (insuficiente para el gusto descriptivista) está en *función* de finalidades más generales. Ceñirse a una cuestión concreta en una lengua es una estrategia metodológica. La agudeza con que se penetra en ella iluminando sus causas es un modelo generalizable, que además presenta la ventaja de la economía descriptiva y teórica. Continuando con el ejemplo utilizado anteriormente (la regla de Vaugelas se lee en la *Grammaire* este párrafo esclarecedor:

"Lo que me ha llevado a emprender el examen de esta regla es que me da motivo para hablar de paso de muchas cosas harto importantes para razonar bien sobre las lenguas, lo cual me obligaría a ser demasiado extenso si las quisiese tratar en particular."¹⁰

En consecuencia, es factible (e incluso aconsejable por ciertos imperativos) operar en una o varias lenguas indistintamente para cubrir propósitos de gramática general. Una vez más confluyen las posiciones de Port-Royal y de la gramática transformacional: la búsqueda de universales lingüísticos no está reñida con su estudio en una sola lengua.

El tratamiento que se hace de la regla de Vaugelas trasciende el análisis concreto para proporcionar una consideración valiosa acerca del método descriptivo de las lenguas:

"Las maneras de hablar que están autorizadas por un uso general no

⁹ *Grammaire*, II, cap. X, p. 77.

¹⁰ Ídem, pp. 75-76.

discutido deben pasar por buenas, aunque sean contrarias a las reglas ya la analogía de la lengua; pero (...) no se las debe alegar para hacer dudar de las reglas y turbar la analogía, ni para autorizar por consiguiente otras maneras de hablar que el uso no habría autorizado." ¹¹

La máxima que hemos presentado es una declaración de principios. Rechazan la beligerancia partidista; denostan el recurso fácil del normativismo; defienden la neutralidad científica. El análisis gramatical debe recoger los usos idiomáticos, contradigan o no las reglas establecidas. La lengua no se ha de adecuar a las formulaciones teóricas de los gramáticos, sino al revés. Y de la misma manera, los gramáticos tampoco deben violentar la lengua introduciendo "usos" extraños. En una época atribulada por agrias disputas -y no solamente gramaticales-, Arnauld y Lancelot dejan constancia de una postura que difiere de la oficial:¹² la tarea del gramático consiste en describir con rigor la lengua. y aun más que mera descripción:

"De lo contrario, quien no se detenga sino en extra vagancias del uso (...) hará que una lengua permanezca insegura y que, no teniendo ningún principio, no podrá jamás fijarse."

¹¹ *Grammaire*, II, cap. X, p. 83.

¹² Antes de ello toman algunas precauciones. Realizan una consulta a la Academia francesa un año antes de la publicación de la *Grammaire*. (Por aquel entonces Arnauld está escondido a causa de las persecuciones de que son objeto los hombres de la abadía de Port-Royal). Las preguntas que formulan son de dos tipos, unas sobre la gramática general y- otras sobre la gramática francesa. Y la institución sólo da respuesta a estas últimas, relativas al artículo ya la regla de Vaugelas mencionada, porque las otras cuestiones de ámbito más general (naturaleza del verbo, del relativo, del infinitivo) exigen el concurso de "las más altas meditaciones de filosofía".(Cfr. SAINTE-BEUVE, *Port-Royal*, Paris, Gallimard, 1954, tomo II, p. 475).

Aquí Arnauld y Lancelot se hacen eco de una preocupación que también hemos constatado en John Wilkins y que pertenece a toda una época: el recelo ante la incertidumbre de las lenguas vulgares. Entienden que la gramática está llamada a ser teórica, a superar el "impasse" del preciosismo de la palabra¹³ buscando el fundamento conveniente en la analogía. Solamente así es capaz de aportar una concepción y organización sistemática de la lengua, proporcionándole fortaleza y estabilidad. Con estos argumentos la gramática del uso queda desautorizada, puesto que está sentenciada al nihilismo lingüístico en sus resultados; y, por otra parte, su metodología es a todas luces inconsistente, si no inexistente.

La *Grammaire* de Port-Royal es sensible al análisis empírico de la lengua, pero la sustrae al criterio del uso aportando en su lugar los criterios del razonamiento y la generalidad: explica los hechos en vez de exponerlos y profundiza en las formas aparentes de las lenguas para encontrar las reglas invariables del lenguaje.

En este punto de nuestra exposición, sería adecuado discurrir finalmente sobre el sugestivo tema de la innovación y la tradición en Port-Royal. Renunciamos a extendernos en esto, en parte porque hemos "tratado la cuestión de manera puntual a lo largo de los capítulos precedentes y en parte, también, porque con mayor detalle hemos explicitado los aspectos novedosos y derivativos en otro lugar.¹⁴ Sin embargo, una contestación en líneas generales no grava la extensión del presente escrito.

Es indudable que la concepción lógica del lenguaje asumida por Port-Royal se nutre de la corriente gramatical racionalista. Esta es secular, y mucho le debe el

¹³ En la lucha contra el preciosismo está implicada la estética jansenista, de la que participa la abadía de Port-Royal. Informada por una moral tradicional y puritana, rechaza la recargada retórica y la literatura de estilo.

¹⁴ Remitimos a las explicaciones al respecto en LABORDA, opus cit., (especialmente los capítulos XI y XV-XX), donde también podrá hallarse la bibliografía correspondiente.

sistema de Port-Royal, lo cual nunca es ocultado por Lancelot. Nada parte de cero, y difícilmente podría alardear de lo contrario la gramática del s. XVII. La tradición racionalista es remontada por los historiadores hasta los trabajos especulativos medievales de los modistas, para fluir en sentido descendente hasta las gramáticas humanistas de base semasiológica.

Si bien viene abonada por esta corriente racionalista a que aludimos (acogida a criterios semánticos), la brillantez de la *Grammaire* tiene su fundamento en los presupuestos lógicos y metodológicos que aplica. No importa que muchos de los elementos del análisis de Port-Royal estén presentes en diferentes gramáticas precedentes; lo significativo es la síntesis que hace de éstos y de otros propios en un coherente cuerpo doctrinal, hasta representar finalmente un importante avance de la lingüística. La impronta cartesiana proporciona a su sistema gramatical una trabazón, fortaleza y dinamismo teóricos singulares. Como investigación de los universales sustantivos, la *Grammaire* constituye un hito excepcional en una época marcada por el interés en la gramática universal. La confluencia de una gramática universal suficientemente desarrollada (elemento de la tradición) y del modelo de filosofía, altamente abstracto y metódico (elemento de la innovación), es una de las explicaciones plausibles, en términos de coyuntura, de la fortuna del sistema gramatical de Port-Royal.